

La investigación científica y la escritura en una pedagogía dialógica.



Luis Alfonso Ramírez Peña

Generalidades.

Quisiera recordar en la producción de este escrito las trayectorias y los ejemplos de investigación y producción de conocimientos sobre nuestra realidad latinoamericana, de grandes maestros y visionarios, como el colombiano Orlando Fals Borda, quien transformó la Sociología y sus métodos positivistas en Colombia, al gran historiador colombiano Germán Arciniegas por haber cambiado la mirada y la voz española para presentarla con nuestra propia perspectiva; y a Paulo Freire por enseñarnos a enseñar desde el diálogo y advirtiéndonos de los peligros de mantener una educación dependiente de la ilustración y de no comprometer a los maestros para promover la liberación de los individuos con el ejercicio de la pedagogía.

Me propongo con este trabajo, mantener la misma orientación temática y la originalidad en la escritura de los ilustres pensadores mencionados, antes que seguir las imposiciones y las copias metodológicas y técnicas, generalmente, positivistas que impiden una mirada más integradora con las situaciones histórico políticas y subjetivas de nuestras propias realidades. Con el ánimo y la inspiración en Freire y Fals Borda, presento mi reflexión sobre la función cumplida por la investigación científica y la escritura en la constitución de un discurso pedagógico propicio a la formación de personas actoras de su propia transformación; críticos responsables de su ubicación social y buscadores permanentes de problemas del conocimiento y sus soluciones transitorias. Creo para ello, que los modos de detectar y de entender las anomalías y las respuestas del conocimiento deben ser incorporados a la práctica pedagógica con la cual el profesor cumple su función docente. Investigación y pedagogía, son dos facetas del proceso pedagógico al cual se le debe dedicar todo el

interés si se aspira a crear cambios significativos en las actitudes y en las capacidades del estudiante para construirse y ser agente de sus transformaciones académicas permanentes, y de mantenerse constantemente en la duda y la crítica responsable y creativa.

La investigación formativa en el currículo.

El desarrollo de la investigación científica en la universidad, aunque puede tener un desarrollo propio desde el punto de vista de su administración, debe cumplir con los objetivos de la búsqueda y explicación de los problemas, ante todo, de las realidades propias y debe servir a la docencia como soporte metodológico y fuente de información y documentación para la discusión en las diferentes espacios académicos de formación. Sobre la investigación científica no quiero entrar en muchas reiteraciones, porque quienes entienden de educación superior saben que sin indagación la universidad está condenada a ser un dispositivo mecánico, retransmisor de información, muchas veces, sin procesarla, y menos entenderla. Sólo quiero enfatizar que, aunque es una búsqueda de conocimiento institucionalizado, en la universidad la investigación debe convertirse y asumirse como una continuación de las dudas y problemas surgidos en las discusiones de profesores y estudiantes en los procesos pedagógicos; desde luego, a partir de una pedagogía de carácter dialógica. Aunque se corre el riesgo de separar la investigación científica de los procesos de formación, como se suele reclamar por algunos profesores, nada justifica excluirla de los fundamentos de la formación en cualquier institución educativa con los propósitos de contribuir con el desarrollo del pensamiento creativo y crítico.

El investigador no es el que sabe aplicar teorías y métodos para separar la realidad de su ambiente natural, utilizando las voces ajenas y desconociendo la suya propia, sin entender

los compromisos y consecuencias que pueden tener sus resultados, para su papel como persona y como integrante de un grupo social. Al investigador lo presionan los problemas de su medio y se compromete integralmente en la explicación y solución hasta el final transitorio, sin límites metodológicos, teóricos, ideológicos, ni administrativos. Nunca se siente satisfecho con los resultados porque es consciente de las posibilidades y dudas que le dejan cada una de las etapas de la investigación. El investigador reconoce otras propuestas al respecto, y sabe argumentar las diferencias, pero nunca ve su verdad como la verdad de todos, ni la definitiva. Siempre, toda afirmación, todos los resultados de las investigaciones son susceptibles de profundizar, de ampliar o de refutar.

De otro lado, ante la pregunta de cómo hacer la investigación científica, es conveniente pensar hasta qué punto seguimos siendo colonias de enfoques y saberes de algunas potencias que lo ordenan todo en el mundo. En Colombia, hace tiempos se acabó el primer colonialismo político económico, ahora seguimos en otro colonialismo económico, más poderoso que el anterior, porque las colonias se extienden por todo el mundo y cuenta con los medios y las mediaciones necesarias para hacerlo exitoso y productivo. Nosotros los intelectuales y profesores universitarios, desde que fuimos este país, hemos sido colonizados también en nuestras mentes y nuestras producciones y actuaciones. Muchos creen explicar nuestras realidades suficientemente con teorías y métodos levantados en realidades completamente diferentes, y se empeñan en calificar y descalificar a otras voces y culturas con los parámetros de las voces ajenas y extrañas; es una dependencia y una cortapiza no propias de la esencia misma de la búsqueda y hallazgo del conocimiento. A esto se agregan, la adopción de costumbres y modelos de escritura académica, frecuentemente, formales que desestimula la creación por ser modelos de apariencia tomados prestados de otras latitudes, desconociendo, en esencia, la originalidad y la iniciativa personal para privilegiar la cita y la copia.

Una de esas importaciones y orientaciones ajenas, que nosotros mismos nos ayudamos a imponer, es la organización de los saberes en disciplinas, especializaciones del conocimiento, y la organización administrativa en departamentos. Afortunadamente, en la Universidad Distrital, desde hace algunos años, comenzó un cambio de actitud en la organización

y

administración de los saberes con la convicción de que el conocimiento del hombre, las realidades sociales y culturales, incluso de la naturaleza, cubre la integración de las diferentes facetas en las cuales participan los seres humanos, como lo plantea el pensamiento complejo en un "todo físico-químico-biológico-psicológico-social-cultural integrado en la compleja trama del universo". La organización de los planes de estudios en proyectos curriculares recoge el intento precisamente de entender la formación dialéctica y crítica de una persona con el dominio de los principales problemas en discusión en la respectiva profesión. Se supera así, el recorrido de informaciones de las disciplinas, también como separaciones arbitrarias del conocimiento y sin ningún sentido social y subjetivo; saberes organizados en cajones y etapas, con la convicción de lograr un resultado por acumulación de conocimientos, no relacionados ni contextualizados con la realidad social y las condiciones propias de los estudiantes.

La idea de proyecto, curricular, de investigación, o de articulación con el medio social, había sido pensada en la Universidad Distrital, como reconocimiento de los cambios permanentes a que están sometidos los saberes, pero también, a las condiciones y a las preferencias de cada uno de los profesores y estudiantes. El proyecto curricular en lugar de ser un semáforo que indica un recorrido fijo, es la aceptación de la flexibilidad y el cambio permanente de los autores, enfoques e intereses sobre el conocimientos de profesores y estudiantes, a menos que sean asignaturas de contenidos básicos y fijos necesarios para entender otros, como los contenidos de las matemática, cálculos... Los proyectos curriculares, en lugar de ser un agregado de saberes de disciplinas procedentes de departamentos aislados, se organizan en grupos de profesores con saberes y problemas alrededor de la profesión respectiva, pero con la garantía de la integración social y de formación personal requerida, en todos los niveles de formación. La idea de proyecto curricular es para que el estudiante discuta alternativas de enfoques, y sea consciente de las opciones y tendencias de su profesión; para que advierta que los contenidos y sus perspectivas hacen parte también de intereses políticos, histórico culturales. Con la propuesta de concebir el artículo como proyecto se espera obtener egresados que, en lugar de terminar estudios satisfecho de lo aprendido, sienta angustia de sus carencias y ansias de conocerlo todo, o de saber más.

La actitud contraria al proyecto curricular es mantenerse en esa vocación de cierre y unanimismo de saberes y perspectivas y contradice la naturaleza de la universidad; o quizás, sea más apropiado para las universidades confesionales. La universidad, por el contrario, debe aceptar y propiciar la apertura y diálogo de saberes entre la diversidad de culturas, los lenguajes y tecnologías de la comunicación, de los diferentes enfoques, metodologías y concepciones teóricas. El positivismo metodológico debe ser discutido y confrontado en relación con propuestas que faciliten la recuperación de la iniciativa y la creación personal en la investigación integrada; deben discutirse las voces teóricas de los tradicionales creadores de cánones de las disciplinas, además de las voces propias. Muchos autores o investigadores anónimos y silenciosos son descalificados sin argumentos académicos por el sólo hecho de no acomodarse a modelos y concepciones con los cuales se les evalúan; o por razones no académicas como los criterios

políticos o por las luchas por el poder. El diálogo, efectivamente dialéctico entre todas las voces, las propias y las ajenas, de todas las culturas, de los métodos, las pedagogías, de los discursos de la cotidianidad universitaria, y de los discursos académicos, deben ser la constante y lo característico de una auténtica vida universitaria. Los encierros de saberes y los límites del conocimiento, el dogmatismo, el creerse el centro del mundo a la manera de Nietzsche, la especialización para no tener ninguna opinión en relación con lo que le pasa en la organización social; convierten la universidad en un centro de educación insignificante en la búsqueda de personas con condiciones para proponer, para aceptar y respetar al otro, pero también para hacerse reconocer y respetar.

Desde las anteriores reflexiones sobre las relaciones entre investigación científica y currículo, la investigación formativa consiste en la adquisición, por parte del estudiante y del profesor, de un sentido de interrogación y duda permanente con respecto a los conocimientos recibidos en las clases, en las lecturas y hasta en las escrituras. Cuestionamiento y crítica razonada con la cual los estudiantes y los profesores advierten, en la cotidianidad de cada uno, diversos problemas que requieren explicación, incluso investigación, aunque no necesariamente, empírico formal. Esta actitud interrogadora debe conllevar no solamente a asumir posiciones como interlocutor crítico, incluso en las lecturas y recepciones de todos los medios masivos de comunicación, sino a que se haga una sustitución de los ejercicios de la memoria y la repetición por una reflexión e incertidumbre constante y a ser más responsable en las afirmaciones y decisiones asumidas.

Entendida la universidad como un espacio libre para la construcción y transformación del conocimiento, también debe cuestionarse y reorientarse con frecuencia en sus modos de investigar y enseñar. Confronta los saberes acogidos y cuestiona, pero ante todo, logra investigadores auténticos y originales por la orientación de su investigación, y responde con sus propias razones por los resultados. Por eso mismo, no se le puede evaluar y someter al seguimiento de métodos, marcos teóricos, y trámites formales que pueden desfavorecer la libre creatividad y el ingenio que debe tener la indagación seria. El desarrollo de una investigación no debe ser un ritual del mito de la investigación científica, como algunos la han imaginado.

La Escritura.

Así mismo, la investigación científica debe ser resultado de un desarrollo complementario de las pedagogías utilizadas en las universidades, ligada estrechamente con la formación para la comunicación y la escritura. Pero no una escritura que enseñe a repetir, a citar, a formalizar, más bien a ser original, a proponer y argumentar. De igual manera, a una lectura, no reducida a la repetición y a los resúmenes, más bien orientada a encontrar los planteamientos y los argumentos con los cuales se sustentan. Debe ser una pedagogía argumentada en este sentido, para la duda para la crítica razonada y justificada. Proceso pedagógico con lo cual se crean profesores y estudiantes de verdad autónomos; no transmisores y copiadore de saberes y discursos ajenos, o sin asumirlos con actitudes y opiniones propias.

Es indudable que la investigación científica ha nacido y se ha fortalecido en los principios de la cultura de la escritura, y

hasta se ha confundido el aporte en la investigación con las limitaciones de la escritura, según los modelos seguidos y adoptados. No es extraño encontrar personas con buena capacidad de escritura del discurso académico, pero con poca capacidad investigativa y generadora de conocimientos. Esos desequilibrios los puede solucionar la universidad con el compromiso de todos los espacios académicos si se basa en el cuestionamiento y el debate continuado y con desarrollos de modos de comunicación, y de escritura no reductores ni formales. Es cierto que seguimos en una cultura del libro (o de la fotocopia anónima), pero es necesario abrirle el espacio y entrar en diálogo con otras culturas que utilizan otras tecnologías de la comunicación, como la oral, y la digital.

De esta manera, la universidad tiene que entender, reconocer y respetar la expresión de la cultura digital. Por sí mismas, no son ni buenas, ni malas; es una cultura que compite y se impone sobre la cultura de la escritura. Es una alternativa que no pueden obviar los profesores de comunicación y los tecnólogos de la información, los ingenieros de sistemas, electrónicos y hasta los industriales. Pero el reto para profesores y estudiantes no está en aprender a manejar las máquinas y los computadores. Es en el espacio de la universidad en donde se deben debatir e interpretar los fundamentos significativos de este nuevo lenguaje como principio y medio diferente de crear sentidos. Se impone aceptar que esta nueva versión de la comunicación, sintetiza en la multimodalidad, las necesidades del contacto directo, desplazando el concepto como contenido de la escritura por la imagen, especialmente visual. En este nuevo lenguaje se resuelven otras necesidades, creadas en la nueva cultura y diferentes de las urgencias de la escritura o de las rutinas de la oralidad.

La pedagogía para la flexibilidad y la autonomía.

La pedagogía, se justifica como una urgencia en una institución educativa que al centrar su atención en la formación del estudiante no se limita a la transferencia de saberes, sino, además a lograr modos de acceso al conocimiento y no sólo al contenido objetivo del campo del saber respectivo sino en las diferentes esferas del mundo: social, cultural e individual, y generar unos estudiantes y profesores más agentes críticos de sus avances en el conocimiento. Las actuales costumbres de enseñanza, basadas en el presupuesto de que el alumno debe recibir y memorizar una información conocida por el profesor, convierte a los estudiantes en buenos comprendedores y repetidores de la información



recibida, verificada con las evaluaciones diseñadas para repetir lo mismo que les recitó el profesor y, en algunos casos excepcionales, para aplicar. En ningún caso se logra así, estudiantes con criterios, opiniones o perspectivas propias, o en condiciones de hacer críticas de la pertinencia o las implicaciones culturales, políticas e ideológicas que pueda tener lo aprendido. Para formar un estudiante más autónomo y más creativo, la universidad requiere reformular sus costumbres pedagógicas y acabar el imaginario de que el mejor estudiante, egresado, o profesor es quien tiene más información⁶⁵.

Un proceso pedagógico productivo y basado en el interés de la crítica y la transformación del conocimiento; procedimientos establecidos como parte de las políticas institucionales con resultados en el cambio de actitud de los estudiantes y los profesores frente a la verdad del saber y los contenidos en las diversas áreas del saber como disciplinas, ciencias, prácticas y profesiones. Los estudiantes y los profesores ya no serán simples productores y receptores de informaciones, son sus cuestionadores, transformadores y sus usuarios con perspectivas creativas propias. Surgen en estas prácticas diversas manifestaciones de esas búsquedas permanentes del saber pero nunca señalando límites ni términos. Una Universidad así, será la abundante en publicaciones, en foros y participaciones en eventos y diálogos académicos. De esa riqueza productiva, no se excluye ningún profesor, ni estudiante, ningún proyecto curricular. Desde los ingenieros hasta los educadores, por sus condiciones humanas con capacidades de construirse sus propios discursos, de tener sus originales opiniones de su profesión y su función en la sociedad; no pueden subestimarse limitándose a ser repetidores y aplicadores mecánicos de lo que otros han dicho o escrito.

La Autonomía universitaria desde la investigación y la pedagogía.

Estas condiciones libertarias de los integrantes de la comunidad académica implican y resulta de la plena comprensión y aplicación de la autonomía universitaria; autonomía para ser libre en el tratamiento de los saberes; en decidir sus ideales de formación y de comunicación entre docentes y estudiantes; en acordar sus compromisos con su medio social, seleccionar sus discursos

y fijar medios de hacerlos efectivos. En el cumplimiento de esta condición y sus tareas implicadas, las universidades públicas poseen la mejor voluntad y disponibilidad para hacer posible el ejercicio de la autonomía de pensamiento, creencias, métodos, y de preferencias personales, pero respetando y promoviendo esas mismas opciones en los demás. En la universidad pública la autonomía se ejerce con unas personas, docentes, alumnos y directivos que saben, y responden por lo que hacen. La autonomía comienza por la responsabilidad de ejercerla desde cada una de las personas y termina con la capacidad de la comunidad universitaria de proponer sus modos de participar en la construcción de la mejor sociedad. Así, la universidad con autonomía propone los mejores medios para responder a requerimientos de la sociedad porque tiene las condiciones y se ha establecido para eso, para que investigue sus propias realidades y utilice los resultados en beneficio de las comunidades.

A la universidad le compete la transformación y el descubrimiento de conocimientos pero compartiendo sus resultados, métodos y técnicas con los estudiantes. La universidad está llamada a ser la institución por excelencia que aporta y propone a las diferentes instancias de las organizaciones sociales interpretaciones de la cultura y de sus propias realidades problemáticas para que las instancias respectivas respondan con sus soluciones adecuadas. Por ello, la Universidad no es ni puede ser el simple taller para aplicación de los caprichos reglamentarios de una decisión gubernamental sin asidero en el conocimiento científico y la responsabilidad social, muchas veces por exigencias de compromisos internacionales con orientaciones geopolíticas y financieras. Tampoco tiene cabida en una institución universitaria autónoma, el seguimiento de ningún esquema o modelo para desarrollar sus procesos pedagógicos o investigativos, a menos que haya sido ampliamente debatido y suficientemente argumentado como el más válido. No se justifica, ni tiene sentido así, orientaciones de educación por competencias, o la educación para la comprensión, recomendaciones oficiales que, aunque fueron creadas a partir de otros niveles de formación, deberían debatirse ampliamente y demostrarse si propician mentalidades abiertas, pluralistas, dialogantes y críticas; características adecuadas a la naturaleza de cualquier universidad. A menos que se opte por convertir esta institución en un empresa con la misión de formar para la producción de mano de obra calificada⁶⁶. Discurso de la productividad que ha calado profundamente también en los diferentes modos de pensar y ejecutar la educación en los diversos niveles. Y muchas universidades prestigiosas en todo el mundo se han convertido en verdaderas empresas no sólo en su administración orientada a conseguir las mejores ganancias inmediatas, sino en la formación de empresarios o por lo menos, con la idea de competir con los demás para obtener las mejores éxitos materiales.

Por lo anteriormente expuesto, es necesario reconocer que estamos, en una encrucijada interesante para el cumplimiento de la misión de la universidad. Las universidades tradicionalmente han sido centros de producción y transmisión de co-

65 Para algunas de mis opiniones sobre la pedagogía puede verse la entrevista que me hizo Gabriel Arturo Castro, publicada en la revista Educación y Cultura No. 79, con el título de "Una voz teórica de quienes no han tenido voz: otra perspectiva acerca del discurso". Bogotá: Fecode, CEID, Julio de 2008. Igualmente, consultar mi libro Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía. Bogotá: Cooperativa Magisterio, 2004.

66 Para una opinión ampliada sobre las competencias en general, puede verse mi libro Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía. Bogotá: Cooperativa Magisterio, 2004

nocimientos con metodologías dependientes de los ideales fijados por las culturas. En la cultura moderna se propiciaba la formación de un hombre ilustrado y especializado. Pero en estas épocas se impone la tarea de formar para la producción y se convierte la universidad en una empresa productiva como cualquiera otra. El gran interrogante es si la universidad, especialmente, la Universidad Distrital puede mantenerse ajena a estas presiones de los gobiernos, y a las presiones de las demandas de empleo de los profesionales egresados. De cualquier manera, es tarea de la comunidad académica de la universidad fijar su rumbo, discutir lo que quiere ser antes de pensar en cómo lo va hacer. Uno de los ejes para definir y fijar criterios y políticas puede ser la función de la investigación y la pedagogía en la orientación de la misión de la universidad.

Una buena educación universitaria, por lo tanto, es aquella que promueve la opinión razonada, la detección de cuestionamientos y dudas, las propuestas responsables y la crítica seria, que convierta a cada estudiante en agente propio de lo que piensa y dice, de la creación de criterios razonados para producir o entender sus realidades y las de todos los de su grupo, pero también a reconocer y promover esa misma condición en los demás.

Una pedagogía para una investigación transformadora.

Las anteriores condiciones, en las cuales se organizan y procesan saberes y conocimientos, son propicias y resultan de una pedagogía crítica pensada en la interacción y en el diálogo para promover la diferencia y oponerse a la unanimidad.

De esta manera, la condición permanente de maestro, le impone la relación obligada entre conocer y enseñar, que sería mejor decir, aprender para comunicar. El investigador satisfecho es quien sabe discutir y defender sus propuestas; y el mejor maestro es quien hace de sus opiniones sustentadas, los medios adecuados para que sus estudiantes produzcan las suyas propias, también con argumentos responsables.

El auténtico maestro no enseña, ayuda a aprender porque él también está aprendiendo. Orienta para que los estudiantes aprendan a buscar y a cuestionar lo aprendido, y a responder, desde su perspectiva, por las razones de las selecciones de conocimientos. La formación que recibe un universitario como datos para ser repetidos en las evaluaciones sin ninguna posición crítica, no enriquece la iniciativa, la creatividad, ni su interés en continuar en la búsqueda de conocimientos; más bien, lo convierte en un técnico de habilidades y en competencias para hacer y producir con eficiencia, sin ninguna iniciativa personal creadora, y sin entender lo que su desempeño significa en el contexto social.

La pedagogía en la universidad es la interlocución dialógica permanente entre estudiantes, docentes y demás personal administrativo. Es un diálogo para interpretar y problematizar realidades seleccionadas y sobre las cuales se adquiere una responsabilidad y un compromiso dependiendo de la actitud asumida. Es un diálogo argumentado para acentuar la creación de la voz propia del estudiante para que lo convierta en actor y crítico permanente de sí mismo, de sus saberes profesionales y de sus responsabilidades sociales.

Pedagogía e Investigación, son los ejes de relación con el conocimiento que movilizan y justifican la esencia de la condición de la universidad. Pero los modelos pedagógicos y la orientación de la investigación asumida, pueden ser pensados y acordados con la participación del mayor número de personas de la comunidad académica para que así, todos, concientes de la orientación, garanticen con su voluntad y esfuerzos a la acogida y los buenos resultados de los acuerdos. En medio de las reformas de la universidad, es apremiante pensar en la orientación de la investigación y la pedagogía, o se opta por una universidad taller de prácticas en competencias útiles a las empresas, o se piensa en la formación de unas personas con capacidad crítica y actores comprometidos con el cambio. Orientados estos fundamentos de cómo se quiere hacer universidad y en la función de lo que se quiere de la universidad, reitero una vez más, se decide por los medios, los procesos y la organización administrativa y los reglamentos, y la infraestructura requeridas.

Quiero terminar reiterándoles uno de los únicos dogmas que yo no quisiera cambiar: ninguna verdad es eterna, no existen las verdades indiscutibles, cuidémonos de tener razones para justificar las que creemos. Escuchemos y no sometamos las opiniones de los demás a nuestros criterios. Hagamos de la universidad ese mismo espacio de argumentos y contrargumentos para que cada uno de sus miembros cambie y respete el cambio de los demás.